

Documento de trabajo doctoral, UNLaM.

Constructos teóricos en economía común informática.

Lopez-Pablos, Rodrigo.

Cita:

Lopez-Pablos, Rodrigo (2015). *Constructos teóricos en economía común informática*. Documento de trabajo doctoral, UNLaM.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.lopezpablos/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pXmk/hdt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DOCTORADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MANTANZA



CONSTRUCTOS TEÓRICOS EN ECONOMÍA COMÚN
INFORMÁTICA

RODRIGO LOPEZ-PABLOS

Documento de Trabajo

Agosto, 2015
La Matanza

Constructos teóricos en economía común informática*

Rodrigo Lopez-Pablos**

Agosto de 2015

Nota liminar

Pensado alguna vez como una disquisición colateral de un anexo que nunca fue para la tesis final de doctorado en ciencias económicas de este autor¹, luego bosquejado como un epílogo y finalmente descartado como tal; estos constructos son el resultado de pensamientos y desarrollos sobre teoría económica informática y tecnología social cooperativa que cobró vida propia mientras esperábamos los últimos retornos de aquel proyecto doctoral. En cuatro secciones, se pretende desplegar algunos desarrollos teóricos sobre economía de la información y economía común colaborativa resultado de estudios paralelos y vinculantes con aquella tesis doctoral iniciática aunque

*Documento de trabajo colateral y perteneciente al proyecto de investigación doctoral en ciencias económicas de este autor. Todos los hipertextos referenciales disponibles se encuentran validados a la fecha.

**Investigador en ciencias económicas e informáticas. Usuales cláusulas de responsabilidad institucional son asumidas.

¹Proyecto de doctorado en ciencias económicas con mención en economía en el campo del arte de la demografía, intitulado *Introducción al análisis demodinámico: un caso aplicado*.

con cierta independencia de su estructura troncal central como aportes a campos del conocimiento secundarios y terciarios respecto de aquel.

1. El tiempo y la información como común colaborativo fundamental

Los avances interactivos de las tecnologías de la información sobre el capital societario son evidentes en cuanto diariamente socializamos a través de dispositivos e interfaces informáticas, las velocidades y ventajas en la interacción y transacción humanas que suponían el dedicar esfuerzos a la competencia, la acumulación y la supervivencia mediante la exclusión a los otros se ve superada por las capacidades de interacción que propone el medio informático, dando lugar al instinto fraterno y solidario, reemplando la escases por abundancia, la exclusión por la inclusión, elitismos superespecializados en complejidades nimias por elegancia transdisciplinar y simplificante.

En función a las nuevas lógicas solidarias que posibilitan las interfaces tecnológicas los principios que fundamentan las teorías económicas de comunión o comunitarias (EdC) y solidarias preexistentes parecen funcionar mejor que la teoría económica estándar y encontrarse ergo epistémicamente más sólidos para la exégesis del fenómeno económico en la forma mercados cooperativos y solidarios. La distancia entre esta escuela económica y la teoría económica estándar se pone de relieve en el pensamiento de Chiara Lubich: «A diferencia de la economía consumista, basada en una cultura del tener, la economía de comunión es la economía del dar» [9].

Sin necesidad de formalización y complejidad teórica alguna que la acción solidaria *per se* demanda y que desde sus raíces

propone la EdC, la informatización societal va descubriendo el espacio social donde la fraternidad civilizatoria se despliega ahora digitalmente sensibilizada hacia una economía común informática establecida. La imperceptibilidad diaria de estas realidades estará dado por el paso del tiempo, crisis por venir y la ocurrencia de escenarios de riesgo para la supervivencia se decantará naturalmente en la búsqueda de formas más ne-guentrópicas en la gestión de la energía y el tiempo humano como aprendizaje para nuevas y mejores prácticas. Pero es la interfaz social informática a través de tecnología sociales las que propagan la cooperación por un lado, y reemplazan las tareas laborales repetitivas por el otro; es la automatización –como decía Marcuse– la única capaz de hacer del tiempo empleado en el trabajo se convierta en marginal, y el empleado en el ocio el componente fundamental [[1], p. 240].

El florecimiento de la economía común colaborativa informacional se produce en un transfondo informático comunicacional, parte de la revolución informática digital aún en proceso de adecuación cultural²; en este proceso, las mecánicas aplicativas de técnicas lógicas e inteligencias artificiales poseen un impacto sin precedentes que coadyuvan al bienestar humano en todas sus dimensiones [[4], pp. 1, 2, 8], convirtiendo al campo del arte en una prioridad en la investigación transdisciplinaria.

Desde su vastedad, la disponibilidad, cualidad y pertinencia de la información para la prospección fenoménica del individuo afecta –con consciencia o no del mismo–, su situación íntima de acuerdo al tiempo restringido del cual dispone, por

²Que a su vez no es más que el mismo proceso automatizador iniciado en el s. XIX con la revolución industrial, caracterizado por la reducción entrópica y el mejor empleo posible de las limitaciones biológicas humanas acorde a las tecnologías emergentes.

ello la explosión informática termina con implicancias perceptibles sobre el tiempo social que tiende a exigir mayor tiempo dedicado a la satisfacción de necesidades avanzadas.

La potencialidad de la economía común informática se sostiene en que esta florece desde la búsqueda de satisfactores para complacer necesidades de personas y la abundancia que confiere la información al tiempo y las energías humanas en la generación de mercados cooperativos, donde las lógicas acumulativas pasan cada vez más por la recolección de datos y patrones para el descubrimiento de nuevo conocimiento. Mercados cooperativos que surgen del propio tejido social originario, donde, considerando contextos digitalizados o no como medio de los comunes para transaccionar la cooperación y la acción económica solidaria.

Tales aptitudes pueden apreciarse en el reflejo solidario automático del tejido social trivial en su transposición comunicacional sobre el tejido social informático durante momentos de crisis que damnifican el capital social físico y humano; un contundente ejemplo de ello es la fenomenal respuesta en las interacciones de cuatro actores digitales en redes sociales: dos internautas creativos y dos desarrolladores web comprometidos –en el contexto de las inundaciones bonaerenses y sur santafesinas mientras finalizábamos este documento– que a partir de una idea emergente en las redes configuraron un mapa colaborativo para la recepción y localización de donaciones para inundados en solo 22 horas [[6], p. 70].

En la antítesis de la solidaridad automática y el cooperativismo comunitario, yacen los mecanismos económicos de mercado clásicos donde la fuerza laboral viene a ser un mero insumo para la producción, haciendo a los mercados con una interpretación filosófica social del fenómeno evolutivo darwi-

nista, fundamentado en la competencia desmedida del más apto; estos acomodarían automáticamente cada uno a su tarea mejor, resultando sin querer en la destrucción y partición consecutiva del capital societario, generando más exclusión y expropiando al trabajador de objetivos humanos superiores al arrebatarle su tiempo de vida en tareas rutinarias luego de asegurar el bienestar de sus condescendientes. Funcionó en su momento, pues las posibilidades generativas de información para las variaciones prospectivas del ser fenoménico eran más limitadas; hasta la revolución informática contemporánea era lo que había: las limitaciones en las capacidades cooperativas y de difusión pública de la tecnología social de aquel tiempo así lo posibilitaban.

Las tecnologías sociales informáticas de hoy proponen un desplazamiento de esas estructuras forjadas en elitismos darwinistas no cooperativos –sin suponer aún un determinismo tecnológico alguno– hacia nuevas formas y clases de trabajo humano a la vez que las mismas técnicas, embebidas en el uso de una «ética del futuro» [[12], pp. 25, 244, 339, 426, 428, 472, 518], sirvan de limitación y herramienta al degeneramiento del comportamiento humano plasmado en el sobreconsumismo irresponsable.

El estancamiento de las economías desarrolladas sirve de observatorio en la aplicación de tecnologías sociales colaborativas en contextos de crisis, el mayor tiempo de ocio creativo disponible resultante, y los conflictos que este supone para los fundamentos que sostienen la teoría económica estándar; además, las sociedades altamente tecnologizadas por ser la cuna de la revolución informática parecen ser las menos capaces de hacer frente al impacto ético de sus mismos desarrollos [[10], p. 27].

Desde las economías centrales tecnologizadas, una revisión sobre estos campos puédesse echarse luz sobre la obra contemporánea de Jeremy Rifkin, quien en su línea de trabajo *amplo sensu* parece devenir desde una visión tecnológica bra-vermaniana alrededor del enunciado «desempleo tecnológico» keynesianismo –postulado en 1930 [[3], p. 3]– afirmando un determinismo tecnológico vehemente en su «fin del trabajo» [[13], pp. 187, 188] vira hacia un neochumpeterismo tecnológico optimista en su última obra sobre coste margina neutro perceptiblemente afectado por la actual y quizás la última gran crisis del capitalismo.

En esa misma problemática civilizatoria, Keynes aunque optimista sobre la capacidad humana para adaptarse gradualmente a la automatización tecnológica, se equivocaba cuando afirmaba que al resolverse el problema económico la civilización será «desprovista de su propósito tradicional» [[3], p. 4] no solo porque ese problema no se resolvió en su totalidad como afirmaba sino porque el propósito económico-civilizatorio irá mutando gradual e irreversiblemente en uno informacional; que en definitiva es el mismo de siempre: asegurar la generación y el traspaso de la información que hace a la existencia del ser y la de su especie desde una generación a la siguiente.

De aquí sobreviene una de las únicas proposiciones posibles de sostener con ánimo predictivo respecto la absorción social de la automatización laboral que en ese momento ya se intuía, consistente en la creencia de que el tiempo y la energía humana decantará imperceptiblemente hacia prospectos y actividades más creativas y colaborativas.

Si se analiza la importancia del tiempo en las posibilidades fenoménicas de la acción humana en prospección, la finitud del ser, su disponibilidad y uso viene a constituir el primer

bien común colaborativo, el cual a la vez nos une en potencia con cualquier otro contemporáneo en completitud conectiva – gracias a las tecnologías digitales y sociales–, toda restricción cooperativa se vuelve meramente cultural o falta de tiempo para ocluirla.

Consecuentemente, a diferencia de la economía convencional, al analizar el fenómeno económico desde la economía común, el valor del tiempo y la creciente disponibilidad de información vuelve a las posibilidades colaborativas y comunitarias cuantitativamente astrológicas en conformación potencial de infodiversidad de proyectos creativos posibles en cooperación. Frente a tal abundancia, el valor del tiempo se dispersa tendiendo al infinito.

Lo que entendemos como consecuencia natural de comunión económica desde el cooperativismo preexistente, en las economías regionales no informatizada, hacia otras ya atravesadas por las estructuras tecnológicas y técnicas que abaratan las transacciones y en una apreciación convencional les cabió la posibilidad a una primera observación del fenómeno donde desde la economía estándar sobresale una evidente disminución en los costos productivos convencionales de ciertos bienes posibilitados por la tecnología y la abundancia informacional –*e.g.*: baja en los precios de productos electrónicos– arengó a economistas como Rifkin a afirmar aventuradamente que la sociedad –suponemos, en la que se encuentra situado él– alcanzará costos marginales cero en la producción de bienes y servicios [[11], pp. 9, 10, 12, 13, 60, 71].

La observación del costo marginal cercano a la nulidad –*i.e.*: sin considerar costos fijos– [[11], p. 9] se fundamenta en la incógnita teórica que ya se avizoraba en la ciencia naciente de la economía de la información, el autor se fundamenta en

un trabajo de Summers y De Long de 2001 donde el citado autor se percataba que «[...] el paradigma competitivo no parecía ser el completamente apropiado...» [[11], p. 13] –falla epistémica en el metarelato económico estándar que se confirmaría ese mismo año para Argentina y unos años más tarde con la crisis global de 2008– pero que a pesar de ello el mismo autor considera parte de la continuación de la misma lógica mercantil que forja una «mano invisible» [[11], pp. 243, 244].

Tal visión no hace más que desenmascara la oquedad teórica conceptual del autor, el cual intenta en vano presentar la economía común colaborativa como una evolución superior del capitalismo, cuando no esta última, poseedora de fallas epistémicas acumuladas y comprobada causantes de la destrucción de capital societario, ninguneando así otras escuelas económicas preexistentes originalmente más cercanas en teoría y discurso a los fundamentos cooperativistas como lo es la economía de la comunión³, el socialismo, el marxismo, las teorías de elección pública, e incluso el anarquismo en cualquiera de sus formas primitivas, se sitúan más próximas al paradigma común colaborativo que el capitalismo competitivo.

El vacío paradigmático que Rifkin pretende rellenar sin mucha rigurosidad pero con habilidades de divulgación dignas del periodismo científico, es quizás comprendido –sopesando su formación y situación centrifera– por no haber encontrado una correcta aproximación filosófica al fenómeno del tiempo, la idea de la pulsión fenoménica de finitud, y su relación con

³Escuela económica –repasando– que analiza el fenómeno económico inspirado en la cultura del dar, apuntando a concretar relaciones cooperativas de comunión entre los individuos, mediante los cuales, se pretende un abandono teórico y sustancial del individuo racional y egoísta que supone el *homo œconomicus*, y reemplazarlo en concepción y forma antropológica por un *homo donator* [[8], p. 17].

la información, al ser esta una entidad instrumental capaz de una entidad mínima en el derecho humano, de un derecho informacional aún no desarrollado. De facto actualmente en el intercambio informativo en la web, el costo marginal cercano al neutro al que se alude no podría ser alcanzado en ningún sentido mientras existan estratos poblacionales importantes con carencias profundas; exceptuando escenarios energéticos de contingencia para la supervivencia planetaria, solo luego de la aplicación universal y sostenida de PSUG (Políticas Sociales Universales y Generacionales) y PUECs (Políticas Universales de Empoderamiento Ciudadano) podría uno arriesgarse a tal afirmación [[6], pp. 71, 72].

En una economía común –como evolución informática de una economía de la comunión– el estudio de la economía de la información es en algún sentido dual equivalente al de una economía del tiempo, pues la entidad del primero entabla una cualidad ontológica propia y digna de humanidad, la información su entidad, debe ser reconocida como un reclamo moral mínimo [[10], p. 25] como objeto de respeto en su existencia autónoma [[10], pp. 27, 34]. La situación civil de la información y el conocimiento son ilimitados en comparación a las capacidades biológicas del ser, pero este, en cuanto mayor conocimiento genere en virtud de sus motivaciones mayores serán las posibilidades de su trascendencia y prevalencia civilizatoria de la especie superviviente.

Así entendido, las misma fuerza cooperativa impulsada por las tecnologías y la información que empujan a los costes marginales convencionales cada vez más cerca de la nulidad, son las mismas fuerzas que hacen a la apreciación infinita del tiempo de vida humano del individuo fenoménico, ahora disponibles creativamente en calidad y posibilidad de cooperación con otros para la confección de proyectos colectivos de to-

do tipo. Así como suceden en las instituciones económicas y políticas tradicionales, las estructuras tecnocientíficas e informáticas deben tener cierta estabilidad informativa generacional para asegurar los procesos de generación y aplicación del conocimiento también generacionalmente, evitar la extinción infodiversa.

Intuitivamente correcto desde la teoría económica estándar, Rifkin no aborda la profundidad temporal e interactiva que el cambio de paradigma presupone: no puede pensarse en un costo real cercano al nulo ni cercanamente al no contemplarse la irreversibilidad e importancia de la consideración del tiempo como bien no renovable y su íntima relación con la información en la prospección generacional del individuo fenoménico.

El problema de la consideración del tiempo como elemento común *ab origine* entabla una dificultad en su valuabilidad; apreciado en la limitancia biológica humana, los menores costos productivos cercanos a la nulidad en su margen hace que la disponibilidad creativa expanda las posibilidades de acción en el tiempo, el espacio y en la dimensión económica que en su importancia hace a la información, dando lugar así a una equivalencia dual tiempo-informática.

Insertando el tiempo en al análisis transaccatorio entre dos individuos, pertenecientes a una misma cultura, el receptor de un mensaje necesita el mismo tiempo para la comprensión del mismo concepto concebido anteriormente por el emisor, ese tiempo compartido es lo que hace a tal dualidad dado que no solo envuelve la información del mensaje sino también el tiempo transaccatorio que une a los actores. Por esos motivos –como ya se afirmó– en cuanto los costos marginales presionen hacia la nulidad el valor humano del tiempo tenderá a infinito. Esta relación tácita puede plasmarse en la siguiente

proposición simple.

Proposición 1 El tiempo humano disponible tanto en su capa societaria tradicional como informática es el primer común colaborativo societario.

Proposición esta que solo se espera ver profundizada a medida que mayores sectores poblacionales se vean en la necesidad de encontrar prospectos auténticos para su realización, en la medida que más datos e información se encuentre en acceso abierto al Ciudadano empoderado mayor va a ser la posibilidad que la ciudadanía avoque su tiempo y energías para la obtención de conocimiento útil para el afianzamiento del capital societario. [[7], p. 3].

El tiempo se sobreviene en la plataforma común de cada tejido social intenta ocupar informacionalmente el mismo para propalar dentro del mismo y más allá la acción transaccional cooperativa. Socialmente, el tiempo es a la vez el primer medio común que se comparte sobre una única flecha del tiempo toda la humanidad aculturalmente considerada.

Proposición 2 Existe una dualidad entre el tiempo social y la disponibilidad sobreabundante de información útil para la prospección fenoménica del individuo.

Tanto desde las **proposiciones 1 y 2**, se supone que cuanto más grande sea la información disponible y útil para la prospección generacional mayor será la probabilidad de crear nuevo conocimiento y la disponibilidad del tiempo humano para la conformación de nuevos prospectos fenoménicos auténticos; deviniendo así, en un círculo virtuoso informativo y societario: ya que a mayor acción cooperativa acumulada resultará en mayores datos, información y conocimiento como

medida esta de crecimiento en el transaccionar cooperativo por un lado, y el ahorro de tiempo agregado para actividades creativas sobre el tejido comunitario por el otro.

De la misma forma, al suponer que si el tiempo social esta acaparado solo con información humana, la desinformación y ruido presente en ese mismo tiempo coetáneo, al ser este amplificado actúa de igual forma que un contaminador trivial, evitando así un mayor aprovechamiento del tiempo, cooperación y consigo su correspondiente multiplicador en desahorro energético social y temporal para el tejido social receptor de tales perturbancias. Lógicamente, a la larga, un tiempo humano menos distorsionado redundará en ganancia energética, menor esfuerzo y sufrimiento para la supervivencia.

Entendiendo la información como un producto elevado del ser –y extensión de este en su existencialidad– puede afirmarse que las redes y tejidos socio-informáticos, las emisiones, no solo impactan en retroalimentación constructiva o destructiva sobre las sociedades receptoras, sino que los residuos de tales emisiones barren el espacio en búsqueda incansable y persistente de un retorno hipotético aún no acaecido.

Como alguna vez se auguró en economía, el estudio del comportamiento informático agregado pasa a ser determinante y de suma importancia para el entendimiento de la sociedad toda, las retroalimentaciones comunicacionales sobre el tejido social, la comprensión de las dinámicas y el equilibrio informático en consciencia planetaria, la información como el éter de esa consciencia viene a constituir la última creación híbrida *causa sui* a ser la representación de los estratos biológicos racionales del planeta.

Macroinformáticamente, al considerar la información generada a nivel agregado para una civilización podríamos tener la siguiente ilustración.

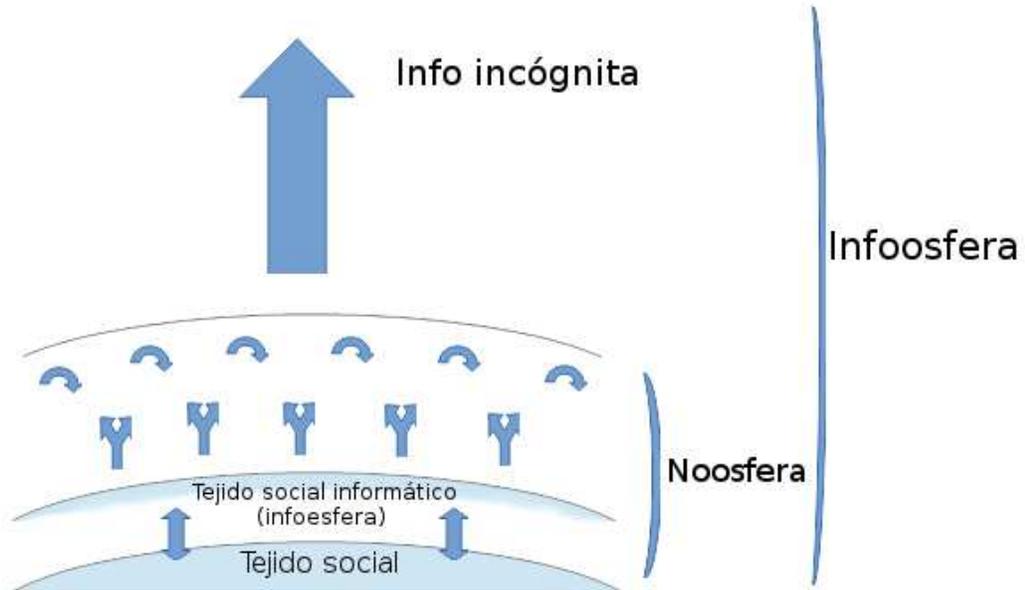


Fig. 1: Los tejidos societarios, la emisión informática societaria y su infoosfera

Infoagregadamente en la figura, se observa como el tejido social informativo (infoosfera inferior), reflejo del tejido social físico *ab origine*, conforma una infoosfera producto de la emisión informativa multidireccional de aquel, en paralelamente comparable en algún sentido y equivalente a la noción Vernasky-Theilhardiana de noosfera cuando aquellas emisiones son retroalimentadas societariamente como servomecanismo cibernético comunicacional.

En base a las dinámicas comunicacionales existentes podemos decir que hay dos explicaciones de fondo que causan perturbación y presión informática en la infoosfera:

(i): Una causa exógena de ausencia de retorno: que supone que que las manifestaciones y crisis comunicacionales que percibimos cada día no sea más que la autogeneración de ruido para no ver [ni caer en] el vacío absoluto de la nada que sentimos al observar más allá de nuestra civilización⁴, la ausencia de retorno se hace angustia al confirmar nuestro aislamiento y soledad civilizacional del resto del universo, así entendido las crisis comunicacionales observadas no serían más que la continuidad del pulso fenoménico inconsciente de nuestra propia finitud, como continuidad perceptiva del ocaso del universo.

Al no recibir retorno alguno desde la infoosfera superior – *q.e.*: expansión infinita de la infoincógnita o ausencia de otra civilización– la mejor forma de aprovechar el tiempo civilizatorio es el reforzar la noosfera preexistente –*q.e.*: tejido social físico e informativo (infoesfera)– en una mayor retroalimentación entre las capas societales informativa y física así como al el refuerzo de sus densidades simbiotes.

(ii): Una causa endógena de conflicto interactivo: entre el tejido social trivial y el tejido social informático –concepto análogo a lo que Luciano Floridi bautizó como «infoesfera» [[10], pp. 21, 23, 24, 27, 35]– presente y sonante cada día, genera

⁴Igualmente, la unicidad de la consciencia planetaria como único emisor y receptor de su cultura, posiciona a la civilización humana como pionera y emisora hasta ahora en el barrido sobre la info incógnita; por el contrario, en una civilización originalmente receptora, la civilización pionera hubiese condicionado unidireccionalmente tanto la cultura como la evolución tecnológica en todo su espectro posterior al momento de contacto con la civilización receptora.

perturbación endógena y automática en su interacción con el tejido social tradicional, puesto que las capacidades cooperativas del primero son superiores al segundo, el resultado de esa fricción entre ambas capas societarias podría ser el ruido comunicacional estático que percibimos cada día como civilización en camino hacia una universalización informática completa.

No es la capa societaria informática la causante del ruido comunicacional estático, sino su presencia y superioridad cooperatora y democratizadora sobre la capa societaria tradicional, que desafía las capacidades culturales del tejido social originario analógico, el cual se ve al mismo tiempo reflejado y atado a su capa informática superior, de este conflicto, la angustia de las viejas usinas comunicacionales, de elites estatales y corporativas que perciben la inutilidad de las tradiciones y la cultura para seguir sosteniendo las estructuras de poder convencionales prevalecientes hace solo menos de una generación humana.

En este escenario, solo la emisión masiva de información y desinformación, estrategias corporativas de fonde e inocuas, les permite a las clases políticas y corporativas no digitalizadas ganar tiempo, desplazar la revolución política informática por venir, esa que desembocará inexorablemente en el único camino posible: la aceptación de la capa societaria informática como la última representación civilizacional auténtica y capaz de seguir transformando las sociedades por venir.

Sin embargo en tal escenario hipotético, por más desarrollados que se encuentren las interfaces comunicacionales e informáticas ambas capas se encontrarán siempre en relación simbiótica-sistémica dado que siempre se necesitará un estrato societario vinculado con el territorio para la contemplación

direccionante, la generación del conocimiento y la alimentación energética de las capas superiores cooperativas y super solidarias.

Desde este razonamiento de «escape a su función benevolente», un Estado cualquiera con poder Ciudadano no distribuido en sus capas societarias tradicionales hacia su potencial informático, al encontrarse aún no empoderado digitalmente podría afirmarse que el impulso a la implementación de PSUGs no se debe esencialmente al espíritu solidario del mismo por el bienestar societal, sino al reflejo de su angustia de verse reemplazado en posibilidad de su forma tradicional y por ende arrojado en necesidad de auto aprendizaje forzoso para el despliegue final –afortunadamente– de PSUGs y PUECs para toda la población, cosa de imprimir a través de las mismas prácticas que aseguren un trasvase más ameno y gradual ante la amenaza de una revolución informativa intempestiva interna que cause daño verdadero al tejido originario y/o el mismo daño que pudiese hacerle otra cultura más desarrollada civilmente.

Dadas las capacidades cooperativas superiores del tejido social informático podemos suponer que existe un desplazamiento del poder político tradicional hacia los Ciudadano aún no consumado en el uso de las interfaces lógicas informáticas más ágiles y energéticamente más eficientes para la interacción social y el despliegue territorial de política pública universal cuando las poblaciones se encuentren definitiva e informáticamente más empoderadas.

Por estos motivos es necesario que desde el diseño de los PSUGs y los PUECs se inicie en los supuesto de la convergencia de ambas capas societales simbiotes hacia una sola, y a través de aquellas, apuntalar la construcción de la mejor cul-

tura posible y que haga al desplazamiento del poder político a la Ciudadanía sea gradual y generacionalmente posible. Debe haber un cambio cultural que posibilite una solidaridad capaz de multiplicar las políticas universales horizontalmente.

2. El potencial común colaborativo de la(s) inteligencia (lógicas) artificial(es), su impacto societal y la falacia cognoscitiva en sistemas artificiales autónomos

Desde las proposiciones 1, 2, de la Sección 1 se entiende el impacto que posee y poseerá crecientemente la información sobre el tiempo social humano y su capital o tejido social como una *rete mirabile*: su importancia será mayor *pro rata* el tiempo humano efectivo sobre la interface computacional; ergo, todos los avances tecnológicos que se realicen para la explotación de conocimiento e inteligencia (lógica) artificial poseerán un efecto directo sobre la economía y la política convencional, ni hablar de la economía común digital.

Su importancia es cabal y advertida por informáticos e investigadores occidentales los cuales, conscientes de sus efectos sobre el bienestar, impulsaron un movimiento colectivo para promover una ética mínima en la forma de «prioridades de investigación» en inteligencia artificial (IA) promoviendo investigaciones robustas en inteligencia artificial tanto en el corto como en el largo plazo mediante procesos de verificación, validación, seguridad y control a razón de los beneficios sin precedentes de la IA para la humanidad [[4], pp. 1, 2, 3, 5] considerando el condicionamiento que estos suponen hipo-

téticamente para el capital societario en cuanto el diseño de interfaces y sistemas informáticos, lo positivo y prioritario es que pueden aprovecharse estas capacidades en la lucha contra la inequidad [[4], p. 2].

Aunque las «prioridades»⁵ proponen una base para la eticidad en sistemas así como su verificación, validación, seguridad y control en dos escenarios temporales, su discurso parte de la misma falacia artificial cognoscitiva fundamental con la que tropiezan muchos expertos en esta área al caer en la falacia cibernética de suponer que lo que hoy conocemos como inteligencia artificial no es más que lógica artificial compleja que de ninguna manera puede crear conocimiento autónomamente.

La existencia de esta fisura epistémica elemental en los fundamentos filosóficos de una inteligencia artificial radica en una concepción teórica turingiana asumida, donde se sugiere que las máquinas pueden pensar por sí mismas [[14], p. 433] y a la vez que puedan ser objeto de inteligencia autónoma, en cuanto y en tanto superen variaciones del test homónimo, creencia falaz que no peyora el genio de Turing –ya que él mismo admitía haber experimentado sorpresas al interactuar con la máquina, lo que atribuye si a procesos creativos mentales propios y no a la herramienta⁶ [[14], p. 451]– sino a la mala interpreta-

⁵Si bien adherimos a las causas morales que fomentaron estas *prioridades de investigación*, en los párrafos finales se cae en el mismo problema original de considerar a las lógicas artificiales como auténticamente inteligentes así como en la ingenuidad de afirmar sobre los peligros de «una pérdida de control de los sistemas de IA» y la explosión de una «superinteligencia» que amenaza la humanidad [[4], p. 8] en lugar de mencionar los aspectos morales y contenidos en la necesaria formación ético-científica de los programadores en ciencias de la computación.

⁶En ese caso, la inteligencia que observaba el pionero no era más que el reflejo de su propia consciencia a la luz de la interacción con su herramienta computada.

ción y continuación de las líneas de pensamiento en quienes prosiguieron sus estudios e investigaciones.

Tal falacia se comprueba de manera simple, pues si bien son capaces de procesar y calcular ingentes cantidades de datos e información inalcanzables biológicamente para el humano, aún son incapaces de generar conocimiento por si mismas, en función a ello se necesitará mas gentes y poblaciones dedicadas para apoyar tareas cognoscitivas creativas, dado que es necesario tiempo de contemplación del experto humano para la extracción de conocimiento útil pues aún no existe una completitud en la independencia automática de los procesos computados [[7], p. 3].

Contemplando el fenómeno híbridamente, el tiempo humano en interacción computada, la interfaz interactiva con la maquina computacional impulsa y acelera los procesos creativos del individuo más allá que cualquier otro dispositivo creado por el ser humano al presente, deforma, achata el tiempo humano en posibilidad creativa, la inteligencia resultante de este tiempo-proceso que da origen a un abstracto creativo observado de esa interacción es por consecuencia también humana o a lo sumo híbrida; los procesos artificiales por sí solo son solo lógicas, son lógicas artificiales.

Las lógicas artificiales autónomas, que quizás algún día sean capaces de generar o emular la construcción de conocimiento autónomo y creativo, propicia las capacidades expandidas del *homo informaticus*, en posibilidad, para toda la población planetaria lo que genera indudablemente una percepción de peligro de esos autores –constituyentes estos de parte de las élites informáticas del capitalismo occidental– que en aislamiento cultural en consonancia a su situacionalidad centrípeta, los encuentra portadores involuntarios de miopía informativa *ab*

origine al percibir, por ejemplo, los avances tecnológicos desde culturas ajenas a su originalidad como alienados, volviéndolos objeto y usinas de aprensión superflua, creando sin querer barreras a la democratización cibernética de tales herramientas y consecuentemente reduciendo las bases y beneficios de la automatización artificial para sus propias poblaciones habituadas a la recepción de su cultura.

Por ello el *homo informaticus* –y en especial aquellos encargados del diseño de sistemas e inteligencias artificiales– deben ser fuertemente capacitado en su formación ética, porque las lógicas artificiales –q aspiran a crear verdadera inteligencia artificial creativa– potencian las capacidades expandida del Ciudadano común informático en un mismo tiempo societal común y conciudadano. Cuanto mayores volúmenes de datos estos cuenten en acceso abierto, mayores serán las posibilidades cívicas informáticas de aquellos.

En este sentido los grandes volúmenes de datos e información presentes en muchos proyectos de ingeniería del software dirigidos a la economía colaborativa, estan produciendo impacto en la cultura de algunas industrias colaborativas informáticas –*e.g.*: Airbnb, Uber, etc.–. son ejemplos en la baja importante de los costos y en el mejor uso de la información y tiempo que suponen, aún se ven poco propensas a compartir el verdadero valor de sus empresas que radica en la posesión masiva de datos o grandes datos (BgD) e información útil para la explotación de patrones a priori y en el descubrimiento de nuevo conocimiento *a posteriori*.

El problema no radica en la difusión y generalización los BgD a través del internet de las cosas sino en la posibilidad de distribución cooperativa como común social de esa información de manera dirigida al cumplimiento de generación de verdade-

ro conocimiento útil, el cumplimiento de objetivos y no creando daño innecesario como; . *e.g.*, el generado con rankings de personas físicas, que castiga *–lato sensu–* al menos capaz de realizar tareas repetitivas, paradójicamente estas últimas, las más fácilmente reemplazables por bots con costos marginales de realización cercanos al tiempo de las nuevas tareas creativas a las que estas dieron lugar.

En el plano robótico animado donde el evolucionismo prospera paralelamente sin riesgos societarios mayores, reemplazando labor repetitiva en una línea y en otra –para los más aventurados– a la génesis de la autopoyetización artificial de sus propios sistemas programables en una búsqueda automática reproductiva más eficientes, como lo intuyen tecnologías incipientes con la impresión 3D⁷ [[15], Cap. 3], son otro ejemplo del mismo reflejo tecnológico determinista que no termina de concretarse por las mismas limitaciones cognitivas de las lógicas artificiales ya mencionadas por un lado, y la imposibilidad de ligar una conciencia general de finitud entre todos los seres.

La interpretación filosófica social darwinista contribuyó a una manera excluyente de entender las nociones del término supervivencia, de forma reduccionista, a la simple información genética como un camino para la explicación y proyección del fenómeno social de nuestra naturaleza biológica; aún así, el trasvasamiento informático social que este presupone en contextos de capitales sociales informativos se traduce análogamente en el mismo trasvasamiento de información inter y transgeneracional. La superposición del primer meta-relato

⁷Donde las mutaciones no serían más que saltos creativos plasmados en el diseño original hasta ahora irremplazable por el factor humano, por lo que se trataría de una selección humana aún no reproducible por el autómata.

discursivo sobre un entorno informatizado solo contribuiría a generar una resistencia más a la cooperación, o lo que es peor, un continuo postergamiento en la construcción generacional de una cultura supersolidaria solo posible en la satisfacción básica universal de las poblaciones.

Si bien el BgD representa la materia cruda para la producción de patrones e información desde fuentes masivas, es la producción final de conocimiento después de largos períodos de contemplación lo que hace a la riqueza esencial *in posse* de su pertenencia. Su masividad y accesibilidad es lo que lo hace valioso en potencia, aunque aún desconocemos si será capaz de generar verdadero conocimiento útil real asegurando la densidad del tejido social, pues es solo con su distribución y acceso público a los BgD que se garantizaría una la cohesión societaria apoyada en el empoderamiento Ciudadano y no una fuente más de concentración Corporativa no derramable.

Si ese no fuera su objetivo, la creación y funcionalidad del BgD no constituiría más que otro proceso técnico inútil para el ser y contribuyente a las lógicas excluyentes de filosofía social darwinista que apuntalan las estructuras concentradoras preexistentes apuntalados en las mismos centros de poder tradicionales que se perpetúan a través de la difusión de las mismas ideas.

Los constructos teóricos que afirman y desarrollan una mal llamada «inteligencia artificial» –resultado de un determinismo tecnológico irreal cuando de hecho a lo sumo se tratan de complejos sistemas de «lógica artificial» incapaces de crear conocimiento humano– parecen contribuir a los mismos relatos seudocientíficos que buscan apartar al hombre, sus flaquezas y pobreza inherentes del centro y objeto de resolución de las

ciencias económicas hacia campos de aplicación inter y transdisciplinar que suponen las tecnologías sociales.

Por tales motivos no puede presuponerse una eventual generación de un tejido social artificial, sino a lo sumo como el de un soporte lógico animado o no, al servicio del tejido social verdadero, siempre que este responda a la satisfacción de necesidades humanas. No obstante, desde un punto de vista neoschumpeteriano tecnológico no determinista respecto la eventual difusión del internet de las cosas (IdC), podríamos proponer lo siguiente.

Proposición 3 Toda estructura social embebida en un Internet para los dispositivos y las cosas dará lugar a una estructura de tejido usuario-céntrica o usuario-satelital.

Es de suponer que mayores dispositivos coordinados darán cabida a un desplazamiento del tiempo hacia tareas creativas a nivel individual, pero también dependerá del estado societal en que se encuentre su capital social originario, y el bienestar derramado en la generación de conocimiento útil para el fortalecimiento del mismo capital social –*v.d.*: **proposición 2** [[7], p. 3]–, las ventajas y desventajas de la difusión de un IdC podrá variar societalmente dependiendo del tipo de equilibrio fenoménico en que se encuentre transitando la sociedad en cuestión el que podrá ser rondar entorno a uno ejemplificativo (EE) o uno corruptivo (EC) [[5], p. 6].

Se observarán las siguientes ventajas societales:

- (i) La posibilidades de acción física e informativa del ser se expandirán en la medida de la capacidad de los dispositivos y bienes que este domine.

- (ii) Mayor durabilidad y sustentabilidad de los dispositivos, lo que redundará en un mejor y más extenso ciclo de vida de los bienes y servicios vinculados con el usuario.
- (iii) Incremento exponencial del BgD y la explotación de patrones que mejoren la eficiencia de los recursos escasos y el descubrimiento de conocimiento.
- (iv) Al incrementarse las capacidades del individuo mediante su red satelital de dispositivos por un lado, y el mayor ocio que en este derive, la capacidad de contralor Ciudadano también se incrementará, y con el, el capital social al que este pertenece ([5], p. 5).

Ventajas que contribuirán a la densidad del capital societal en una dinámica *circulus virtus*, si la sociedad en cuestión con capacidades ampliadas por el IdC, se encuentra en equilibrio ejemplificativo (EE). Naturalmente, las siguientes podrían representar algunas de las posibles desventajas:

- (i) Restricciones corporativas y estatales en el acceso y distribución del BgD al Ciudadano y el compartir la información, lo que redundaría en nuevos tipos y lógicas concentradoras e inequidades societales.
- (ii) Apertura de nuevas ventanas potenciales para la explotación de fallas en la privacidad por parte de corporativos, estatales e independientes.
- (iii) Las capacidades expandidas de acción del individuo humano mediante el IdC y dada la naturaleza territorial del ser, podrían emerger nuevos abstractos conflictivos entre sus propias redes particulares usuario-centricas.

Dinámicamente, si la sociedad con capacidades ampliadas por el IdC se encuentra en un equilibrio corruptivo (EC), el IdC

contribuirá invariablemente a que aquella entre en un *circulus vituosus* castigando el tejido societario.

Si las cosas tienen internet, y además de verlas en su utilidad directa observamos la utilidad indirecta como usina emisora y recaudadora de datos, entonces se tenderá –en general– a fabricar cosas más duraderas y sustentables en el tiempo con mayores y mejores ciclos de usabilidad causa sui del valor intrínseco de los datos recaudados por el dispositivo.

Por tal razón, el hacer del BgD de acceso abierto con el mismo tesón con que se exige a los gobiernos la accesibilidad pública de todos los datos, contribuirá aún más al bienestar fenoménico general y generacional de todos los Ciudadanos de un Estado y luego de todos sus asociados, por el mismo canal en que el acceso efectivo a la información pública (AEIP) contribuya al aumento de la transparencia y, a fortiori, en la mayor densidad del capital societario [[5], p. 5].

Sin embargo la «satelitalidad» de las nuevas capacidades ampliadas que permitirá el IdC podría a su vez caer en nuevos morfos de inequidad como se plasma en el siguiente escenario hipotético entre dos agentes humanos, a manera de ejemplo.

Ejemplo 1 Un individuo J con un dominio de dispositivos D_j tal que sus capacidades aumentadas sean $J(D_j)$, comparte un espacio físico e informático cercano con el individuo P con capacidades humanas aumentadas de $P(D_p)$ gracias al IdC, aunque los dos cuentan con un espacio de privacidad similar, los dispositivos de J son más numerosos y potentes que los de P por lo tanto $D_j > D_p$, la capacidad ampliada del primero será mayor que la del segundo t. q. $J(D_j) > P(D_p)$, ergo, J tendrá mayor capacidad temporal para ser dedicada a tareas creativas que P , $-q. e.:$ mayor tiempo creativo disponible— entonces poder satisfacer para sí necesidades de trascendencia inalcanzables para el menos creativo que deberá asignar más tiempo a tareas repetitivas al contar con menos dispositivos.

malum in se, el nuevo problema planteado en el **ejemplo 1** de desigualdad en las posibilidades creativas no residirá en un problema en los dispositivos ni en las lógicas artificiales pre-existentes, sino en la misma naturaleza predatoria del hombre por absorber el tiempo y la información disponible para garantizar su reproducción informativa. No obstante, esta diferencia no será observable sobre el tejido social mismo ni le corresponderá una amenaza a su densidad mientras el actor con capacidades disminuidas no se percate de su desventaja relativa en su uso comparativo del tiempo y energía respecto otros agentes con mayores capacidades creativas a lo largo del tiempo.

Mientras tanto, en analogía del fenómeno si puede serlo [observable] macroinformáticamente en lucha por la disponibilidad creativa del espacio social, esta vez al apreciarse las perturbaciones informacionales del producto de tales fuerzas sobre un tejido social determinado, las emisiones comunicacionales de una sociedad en suma; puesto que algunas de las usinas

comunicacionales e informáticas concentradas, en la forma de Estados y supercorporaciones, intentan proteger las fuentes creativas con capas informativas para resguardarlas de otras o *–per contra–* señalándolas para destruirlas o creando perturbación informática sobre el tejido digital, distraendo y volviendo espúreo el tiempo común de las fuentes creadoras objetivo.

3. Un poder informativo republicano para la cooperación: la creación de una cultura super solidaria

La propuesta de instauración republicana de un poder informático quizás pudiera darnos una respuesta, pues la convergencia del devenir tecnológico es tan presuroso que las estructuras sociales institucionalizadas en el s. XX como las conocemos aún no son capaces –y menos lo serán– de encontrar los lenguajes y las formas para lidiar y procurar por una sociedad más armoniosa en su devenir comunicacional contemporáneo, y la ausencia en regulación jurídica de un derecho informacional efectivo; la decadencia de los Estados nacionales en su capacidad por contener los flujos comunicacionales así lo demuestran en su necesidad de aliarse regionalmente en cuestiones de civilidad, más allá de la simple cuestión económica y las amenazas políticas externas convencionales del pasado. Al igual que el poder periodístico y corporativo, la política convencional lucha por adaptarse y sobrevivir en los nuevos escenarios la coordinación regional entre cada Estado desde su realidad y la ejemplaridad de cada uno hacen a esa supervivencia.

Aunque es desacertado pensar en todo intento de coerción ci-

bernética entre el Estado y el Ciudadano, –además de su obvia imposibilidad de facto– un poder de este tipo puede ser capaz de condicionar los diseños de dispositivos y políticas puntuales y generales en cuanto los usos y mejores prácticas dentro del marco de una ética de la información [[10], pp. 24, 25, 26, 27, 28, 30]. De esta manera un poder estructurado, dirigido hacia lo informativo proveería de un efecto reductor de la presión informacional a la que se ve sometida la población de luchas comunicacionales, la reducción entrópica de los objetos creadores de información útil por un lado, y el mantenimiento de la infodiversidad humana por el otro.

El nacimiento de un poder informativo del Estado, además de garantizar libertad expresión y una cibernética Estado-Sociedad amena que asegure un buen vivir [[5], p. 13] debería enfrentar problemáticas obvias que hacen a los conflictos informacionales actuales: (i) Asegurar los datos personales siendo que estos, bajo condiciones de privacidad, están siendo recolectados (absorbidos) masivamente para la conformación de BgD. (ii) A nivel macro la posibilidad de acceso público y distribución del BgD para la observación ciudadana debería ser la misma que la exigida a los gobiernos tradicionales. (iii) En lo que hace a irrupción mediática corporativa y/o estatal sistemática que absorbiendo tiempo Ciudadano útil lo vuelve espúreo afectando así la densidad del capital social [[5], p. 12]. (iv) Garantizar la calidad de una tecnología social utilizada dado que a mayor dependencia humana en su uso mayor impacto tendrá la posible recurrencia de fallas, más aún cuando esa tecnología no sea sostenida territorialmente. (vi) Elaborar la planificación estratégica generacional para el empoderamiento Ciudadano del poder político en las generaciones por venir, asegurar la infodiversidad generacional ciudadana.

Si bien de acuerdo a la misma ecuación de la densidad del

capital societario podríamos suponer que a mayor regulación informática (RI) mayor será la densidad del mismo cualquiera sea el equilibrio fenoménico social [[5], p. 6], si la sociedad se encontrara en equilibrio corruptivo (EC) toda intervención perversiva desde un poder informativo republicano agobiante podría ser igualmente equivalente –técnicamente fundamentado– a un ataque al propio sistema interconectado, *q.e.*: un ataque a los usuarios físicos y jurídicos de internet [[2], pp. 1, 2, 3, 4], cuando las capacidades estatales o corporativas violan los protocolos originales que lo sostienen, ni hablar de los derechos de las personas y entidades objeto de tal monitoreo y sobrecontrol.

Un poder informativo con capacidades de coordinación, cooperación y colaboración también podría ayudar a la absorción de la automatización laboral sobre el tejido societario, dado que de la misma manera en que las migraciones son estigmatizadas como causantes de desempleo y crisis económicas endógenas, análogamente la automatización laboral se vuelve otra excusa más para retardar la búsqueda de tareas más creativas, lo que al igual que en el caso migracional, a la larga terminan enriqueciendo y floreciendo el capital societario originario.

4. Equivalencia y desacople entre macroeconomía política convencional e informacional, oclusión

Las políticas macroeconómicas activas parecen tener un correlato análogo y cibernético paralelo obvio y dual en cuanto a la misma fase comunicacional que hace a su difusión: primero diseñando y planificando la política y luego difundiendo sus tareas. No obstante en contextos de conflicto comunica-

cional, desde un Estado activo más allá del keynesianismo, pareciérase reproducirse el mismo ciclo informacionalmente, esto es en la forma de la intervención de la mano del hombre para la regulación de la misma forma en que lo intuyó Keynes en macroeconomía, –así como en la geoingeniería e ingeniería del carbón que con las mismas lógicas interventoras intenta disminuir el CO inyectando oxígeno en la atmósfera–; comunicacionalmente de la mano de políticas culturales el Estado también puede cumplir un rol en ese sentido *prn*.

Lo que podemos suponer en la implementación generalizada de PUECs, siendo que en todo Estado democrático en empoderamiento Ciudadano la representación colectiva de cada individuo sobre su capital societario informativo –en equivalencia social informativa esta con la totalidad y representación del ser [[10], p. 27]– intruyendo sus capaz societarias más rezagas pero también retroalimentando su tejido con las ejemplaridades y prospectos que mejor aseguren el trasvasamiento generacional informativo. Ahora cuando el Estado en su rol de satisfactor de necesidades del ser debe asegurar primero el bienestar fisiológico de su población a través de PSUG, al recurrir en la automatización informática necesaria de implementación de las PSUG, la política comunicacional estatal del poder interventor se desacopla en intervención puntual para volverse general en codificación cultural de simple recepción para las clases populares ascendentes.

Un Estado planificador benevolente activo implica necesariamente una emisión informativa constante y sonante a pesar de sus consecuencias negativas sobre la planificación fenoménica de los individuos en la búsqueda de satisfactores más elevados. Tales emisiones se encuentran culturalmente sintonizados hacia aquellos que más carencias sufren en satisfactores, más fácil de manipular culturalmente y justamente representan los

objetivos de políticas necesarias para impulsar la movilidad social ascendente primero con PSUGs y luego *a posteriori* con PUECs, corriendo el riesgo de expulsar de su sistema cultura aquellos prospectos desarrollados no absorbidos en su planificación cibernética comunicacional.

En este caso, idealmente en economía informativa, la justificación estándar que castigaba la imposibilidad de eficiencia –léase posibilidad de acercar costos marginales al neutro– a los monopolios naturales estatales, quedaría anulada con la simple emisión comunicativa-cibernética del mismo Estado a sus Ciudadanos –sobreexcesiva para las capas sensibles– requiriéndoles tiempo y energía a su propio tejido originario en post de un mejor bien común comunitario.

Mientras la instrucción poblacional no sea universal y existan estratos de pobreza crónica, las estructuras planificativas del Estado benefactor sostenidas en la racionalidad, fundamentales para la gestión generacional, no son suficientes para la articulación cultural completa en toda su dimensión e incluso son vulnerables de ataques comunicacionales recurrentes, y víctima al mismo tiempo al querer contrarrestar tales ataques con excesos de emisión comunicacional que autodestruyen su propio tejido así como al mismo tiempo de estrategias corporativas predatorias de conglomerados multinacionales superconcentrados con el poder de desestabilizar los tejidos sociales sobre las interfaces informatizadas de servicios a través de Internet.

En tales circunstancias, el aggiornamiento de los sistemas religiosos y de creencias a los nuevos contextos informáticos es fundamental para las sinergias políticas e informáticas sociales, pues son la mejor forma de llegar a las masas eficaz y en la mejor forma aplicación política de base. Los sistemas

religiosos si bien fracasaron en asimilar y estructurar las ciencias naturales modernas a su tradición ancestral, cuentan sin embargo con una ventaja comparativa incomparable para la efectiva aplicación ecosistémica de PSUG y PUECs sobre los tejidos sociales, pues son los mismos sistemas que sostuvieron y articularon el accionar humano ancestralmente durante tantas generaciones que desarrollaron el lenguaje sistémico ecuménico ya disponibles en sus variantes para cada cultura *ad antiquitatem*.

Comunicacionalmente, de esta forma las lógicas macroeconómicas centro-periferia no serían trasvasables a la realidad comunicacional y del poder informativo global sino a una realidad interconectada multicompleja de difícil representación con las herramientas sociológicas actuales, donde la creatividad utilitaria y aplicada en el tiempo es la valorada más allá de cualquier otra medida económica pecuniaria.

Por otra parte la economía común informática implica tácitamente la imposibilidad teórica y aplicada de suponer desencajada de lo económico, pues las interfaces tecnológicas interactivas hacen visible el común temporal interactivo imposible de desunir. Esto imposibilitaría la construcción de aparatos teóricos que –en lógicas filosóficas exclusivistas y excluyentes– procedan hacia políticas económicas pauperizantes, con la creencia que en la especialización y división de clases sociales definidas puede todavía ser objeto de mejor eficiencia en los usos agregados de energías humanas para la supervivencia.

Las políticas culturales deberían ser las encargadas de encajar las nuevas herramientas colaborativas disponibles de manera que no degeneren en política económica contractiva sino que eliciten nuevas sinergias económicas e informacionales de todo tipo, a la vez que preparen al actor para un entorno de

capacidades ampliadas que posibilitará el acceso democrático al IdC y las nuevas industrias que este atraerá, posibilidad de mejores compatibilidades ecosistémicas, un mayor contralor Ciudadano y una densidad societal acorde a verdadera transformaciones del bienestar de la población.

Desde el profetismo keynesiano, aunque sin dudas nos encontramos cuantitativamente más cerca de la resolución a lo que en 1930 –aún con esperanzas para 2030– consideraba el «problema económico», este no se resolvió al menos a nivel de satisfacción de necesidades básicas, afortunadamente el ruido comunicacional de las estratos humanos insatisfechos económicamente hiere la consciencia del resto, mientras haya un solo desnutrido común con nuestro tiempo aquel vaticinio no se cumplirá, pero esa no era la pesquisa de Keynes, este buscaba –con las herramientas con que contaba en esos años– salir de la conyuntura informacional y económica de ese tiempo, angustioso como cualquier otro, para mirar hacia adelante.

Mirar hacia adelante es lo que queda de aquellos lapsus en que el observador siente que mirar hacia atrás ya no retribuye dedicar tiempo, escapando del reflejo del pasado que la tormentosa secuencia de fracasos que representa el devenir de nuestra civilización, y con ellas las limitante y las imperfecciones de nuestra biología y nuestra genética que nos atan a un insignificante período de tiempo para la vida, la reproducción y supervivencia.

Trasladar el pronóstico keynesiano al presente es buenaventurarse sobre entornos sociales posibles hacia el 2115, por ejemplo, a los que se arribarían con otros interrogantes como el preguntarse en qué proporción civilizatoria las poblaciones alcanzarán la búsqueda de ideales de trascendencia, o a qué niveles de solidaridad humana agregada base se podría

alcanzar como civilización *in toto*.

En dualidad infoagregada pueden deslizarse las mismas conjeturas en prospectiva para el desarrollo humano informático y comunicacional, al igual que Keynes, Turing también se aventuró en augurios al afirmar que alrededor de 2000, sin ánimo de contradecirse, «[...] las maquinas serán capaces de pensar por sí mismas» [[14], p. 442]; si bien a diferencia del profetismo keynesiano las conjeturas turingianas ya cuenta con los plazos vencidos, al presente sus lógicas presentan un mismo desafío y nos cuestiona hasta que punto y aspectos entorno al 2065 podrá considerarse a un Estado auténticamente democrático, interpelando sus capacidades de generar una consciencia Ciudadana verdadera, o –en correspondencia turingiana– qué capacidades creativas podrían las lógicas artificiales alcanzar y reemplazar al humano hacia esas fechas.

Las fuerzas solidarias parecen haber encontrado en el tejido social informativo la forma de prevalecer interactivamente por sobre las fuerzas sociales analógicas fundadas en la competencia y la exclusión mutuas, indispensables en su momento para la construcción tecnológicas pero ya incapaces de generar transformación social positiva sin destrucción colateral y pauperizante del tejido y capital societario.

Aunque el aggiornamiento informático religioso contribuye positivamente en el potencial de las fuerzas solidarias, nada acabará con la angustia de vivir, también fundamental en el necesario espíritu de sacrificio para todo prospecto fenoménico individual o colectivo que sueña con sobresalir, afortunadamente estos encontrarán nuevas amenazas y formas para apuntalar el desafío civilizatorio que supone la supervivencia en la forja de mejores sociedades. Es la contienda insistente por la generar nuevo conocimientos, minando y recuperando tiempo con-

templado del paso del tiempo no social entendiéndolo como tiempo ganado para el resto de los iguales en horizontalidad y prospección futura.

Es bueno suponer que nunca se alcanzará con vivir de forma buena y sabia, porque nunca se es lo suficientemente sabio para entender la necesidad infinita de los otros siempre urgente y concurrente, ni encontrarse lo suficientemente tranquilo para contemplar la nada demasiado tiempo sin el necesario error para un aprendizaje mínimo.

Aún, la tragedia no radica en la equivocación de un buen augurio, –que a la vez orientan las fuerzas humanas hacia nobles causas– la tragedia descansa en la horizontalidad y la relatividad de los fenómenos sociales del presente, en la insensibilidad y la insolidaridad del sufrimiento humano contemporáneo del observador así como en la carencia de la situación ética de cada uno, que, con las tecnologías sociales disponibles aún sigamos perdiendo tiempo en concretar tejidos sociales más densos con potencial cooperativo tecnológico mayor para un mismo tiempo común, somos todavía incapaces de dar con una cultura solidaridad super inclusiva capaz de motivar la conclusión de un bienestar básico universal, generacional e intransigente.

Referencias

- [1] CARABANA, Julio (1998): *Rifkin, Jeremy: El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era* (Paidós, 1996), Madrid: REIS, No. 81, Enero-Marzo, Crítica de libros. Disponible en: <http://gg.gg/CJ98REIS>
- [2] FARREL, Stephen y TSCHOFENIG, Hannes. (2014): «Pervasive Monitoring Is an Attack», IETF, Mejores Prácticas, RFC No. 7258, BCP No 188, Mayo. Disponible en: <https://tools.ietf.org/html/rfc7258>
- [3] KEYNES, John Maynard (1930): «Economic Possibilities for our Grandchildren», Escaneado de John Maynard Keynes, *Essays in Persuasion*, NY: W.W.Norton y Co., 1963, pp. 358-373. Disponible en: <http://gg.gg/JMK1930>
- [4] FUTURE OF LIFE INSTITUTE (2015) «Research priorities for robust and beneficial artificial intelligence: an Open Letter», FoLI, Enero. Disponible en: <http://gg.gg/FoL2015>
- [5] LOPEZ PABLOS, Rodrigo (2015a): «Apuntes sobre teoría del comportamiento corrupto: nociones cibernéticas e informáticas para una actualización de la ecuación de Klitgaard», Escuela de Posgrado – UTN, Proyecto de investigación No. 323489-1, Febrero. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/44663>
- [6] LOPEZ PABLOS, Rodrigo (2015b): «Introducción al análisis demodinámico: un caso aplicado», Tesis de Doctorado (ed. liminar), La Matanza: DCE - UNLM, Octubre. Disponible en: <https://yadi.sk/i/Fbwga1S5jmVZM>

- [7] LOPEZ PABLOS, Rodrigo (2013): «Elementos de ingeniería de explotación de la información: réplica y algunos trazos sobre teoría informática», *Anales de la AAEP*, Rosario: XLVIII Reunión Anual. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/31910>
- [8] LORENZO, Alicia Viviana (2006): «El campo de las relaciones laborales y la teoría económica de comunión», Tesis de Licenciatura, La Matanza: DHS - UNLM. Disponible en: <http://gg.gg/LAV06>
- [9] LUBICH Chiara (1991): «Cita a Chiara Lubich en su visita a Brasil», *Wikiquote*, São Paulo: Mayo. Disponible en: <http://gg.gg/LubC91>
- [10] MORÁN REYES, Ariel Antonio (2013): «La ética de la información y la infoesfera», *escritos*, Medellín: Vol. 21, No. 46, pp. 21-37, Enero-Junio. Disponible en: <http://gg.gg/AARM13>
- [11] RIFKIN, Jeremy (2014): *The zero marginal cost society: the internet of things, the collaborative commons, and the eclipse of capitalism*, NY: ed. Palgrave Macmillan, Abril. Disponible en: <http://gg.gg/JR2014>
- [12] SEISDEDOS, Armando (2012): «El ser, el tener y el deber ser: la necesidad de su equilibrio para el tránsito hacia una economía humanizada», Tesis de Doctorado, La Matanza: DCE - UNLM, Agosto. Disponible en: <http://gg.gg/ArS12>
- [13] TABOADA ÁLVAREZ, Obdulia (1997): *Rifkin, Jeremy: El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era* (Paidós; 1996), A Coruña: *Sociológica*, Crítica de libros, No. 4. Disponible en: <http://gg.gg/TAO97>

- [14] TURING, Alan Mathison (1950): «Computing machine and intelligence» *Mind: a quarterly review of psychology and philosophy*, Vol. LIX No. 236, Octubre.
- [15] VAZHNOV, Andrei (2014): *Impresión 3D: como va a cambiar el mundo*, CABA: Ed. Baikal, Enero. Disponible en: <http://gg.gg/AV14Baikal>

RESUMEN

Repasando elementos de economía comunitaria, solidaria y de la información, se construyen abstracciones teóricas fundamentales en una proto-explicación del rol de la información y el tiempo en la explicación del hecho económico digital y convencional. Infoagregadamente, se sitúa a la emisión informacional como expresión ontológica micro y macroinformática individual y colectiva del ser: el aseguramiento de la infodiversidad civilizatoria generacional; luego, se argumenta sobre la falacia filosófica computacional cognoscitiva detrás de una presunción teórica conceptual equivocada en el estudio y aplicación de lógicas artificiales: su potencial real para la generación de conocimiento híbrido y la creación de conocimiento sin precedentes como base para el bienestar humano en el mejor uso de sus tiempos. Posteriormente, se revisan estudios para la elaboración de un poder informativo republicano, útil en el devenir comunicacional societario así como en la forja de una cultura super-solidaria en el apuntalamiento informático-societal de los tejidos sociales en el tiempo; para finalizar en el repaso de importantes vaticinios keynesianos y turingianos que marcaron líneas de investigación con efectos perdurables hasta nuestros días.

Palabras Clave: economía de la información; economía común; economía solidaria; dualidad informática-temporal; ética de la información; tecnología social; infoosfera; infodiversidad; lógicas artificiales; falacia cognoscitiva artificial; internet de las cosas; tejido social informativo; grandes datos

RESUMO

Reverendo elementos de economia comunitária, solidária e da informação, constroem-se abstrações teóricas fundamentais em uma proto-explicação do papel da informação e o tempo na explicação do fato econômico digital e convencional. Infoagregadamente, situa-se a emissão informacional como expressão ontológica micro e macroinformática individual e coletiva do ser: a garantia de infodiversidade civilizatória geracional; em seguida, argumenta-se sobre a falácia filosófica de computação cognitiva atrás de uma presunção teórica conceitual errada no estudo e aplicação de lógicas artificiais: seu potencial real para a geração de conhecimento híbrido e a criação de conhecimento sem precedentes, como base para o bem-estar humano, o melhor uso de seus tempos. Posteriormente, são revisados estudos para a elaboração de um poder informativo republicano, útil no devir comunicacional das sociedades, bem como no forjamento de uma cultura super-solidária em suporte informático-societal dos tecidos sociais no tempo; para concluir a revisão de importantes vaticínios keynesianos e turingianos que marcaram linhas de pesquisa, com efeitos que duram até nossos dias.

Palavras-Chave: economia da informação; economia comum; economia solidária; dualidade informática-temporal; ética da informação; tecnologia social; infoosfera; infodiversidade; lógicas artificiais; falácia cognitiva artificial; internet das coisas; tecido social informativo; grandes dados